

A quien no le ha pasado alguna vez



Yo no puedo creer cuando la gente dice que conduciendo nunca se ha equivocado en una esquina, o metido en dirección prohibida o se ha pasado de salida en la autovía, porque... ¿a quien no le ha pasado alguna vez?

En mi caso suele pasarme cuando visito a mi hermano, el mayor de los cinco hermanos varones que tengo. Tiene la costumbre de invitar a toda la familia a pasar el primer fin de semana de agosto en su casa.

Él tiene una casa muy grande, con piscina y barbacoa, y como cabe suponer, su invitación se ha convertido en una tradición familiar. Todos los años esperamos agosto para pasar el fin de semana juntos, es como otra navidad en pleno verano.

Un año, cuando mis gemelos acababan de soplar su primera velita, preparamos todo para ir el viernes por la noche. Yo temía porque todas y cada una de las veces había tomado alguna referencia mal, lo extraño es que su casa está a solo quinientos metros de la autovía sin ningún tipo de desvío complicado, solo tienes que salir de la autovía, quinientos metros de carretera y a casa, no hay más.

A pesar de eso, todos los años si no salía antes de la autovía salía después, y si no, me metía en dirección al pueblo, pero eso a quien no le ha pasado alguna vez...

Un año llegué a tardar casi una hora más de lo normal en llegar, en la familia fue todo un acontecimiento, el que no tenga cinco hermanos varones, y todos con carnet, no sabe de lo que le hablo, ese viaje había sido recordado en tono de burla cada vez que les fue posible... yo pensaba que me estigmatizaría para el resto de mi vida... pensaba, pero eso fue hasta ese agosto de 2015.

Resignada a que era posible que me despistara, preparé algunas chuches de más para mis bebés y me mentalicé de que unos minutos de más no hacen mal a nadie, además sin los gemelos, la abuela no iba a querer comenzar la cena y sin la abuela, no había cena.

Mi copiloto era mi maridito, cuya experiencia motorizada estaba limitada a los coches de feria y su escúter de casa al trabajo y viceversa.

Todo cargado, bebés en el retrovisor, marido con música al lado, y a rodar.

Llegando a Murcia el paisaje era bastante diferente del que tenemos en donde vivimos, así que no desaprovechaba instante que la carretera me permitía, para ver el entorno, hasta que la señorita del GPS indicó que tocaba salir, y yo, muy obediente, hice lo propio.

Al cabo de quince minutos por una carretera nacional, algo que me parecía excesivo para quinientos metros, la carretera se convirtió en camino rural, pero yo, confiando en la tecnología, supuse que la maquinita había escogido un camino diferente pero más optimizado para mí.

El camino rural se hacía poco a poco más agreste y cuando el sol comenzaba a desertar, el asfalto roto se cambiaba por tierra, y por momentos mojada (sí, he dicho mojada y he dicho Murcia).

Mi marido me miraba con cara de duda y yo, pretendiendo que estaba todo controlado, le explique que los GPS's suelen optar por caminos más "rústicos" por ser más cortos, porque no entienden de comodidad, aunque en el fondo le rezaba a todos los santos tecnológicos para que no estuviera perdida, porque era evidente que no estaba donde debía estar.

Cuando hacía aproximadamente una hora que había dejado la autovía, el camino de tierra era una ladera llena de piedras que subía entre pinares y a ratos lo cruzaban arroyuelos.

Visto lo visto, a lo mejor necesitaba pedir algún consejo, pero a quien preguntarle... ¿a ese árbol tal vez?, ¿A aquel conejo?, ¿A la culebra?... no había nadie alrededor, ni siquiera una luz lejana. Mi teléfono a duras penas tenía cobertura, ya solo me faltaba encontrar una mansión encantada en medio de la niebla.

Luego de varios intentos y algunos kilómetros tortuosos, conseguí que uno de mis hermanos cogiera el teléfono y analizara la situación.

-Chicos creo que me he desviado un poco y no sé cómo encontrar el camino.

-¿Dónde estás?

-No lo sé, no veo nada, está todo oscuro.

-Mándame la localización satelital y te indico como volver... si puedes dime lo que vez cerca de ti.

Paré en... paré sin más, comprobé que los niños estaban bien y bajando del coche intenté enviar la localización. Miré a un lado, ramas, miré al otro, más ramas, al otro montaña...

-No veo nada.

-Avanza un poco, tienes que dar con algún hito kilométrico en la carret...

Silencio de pronto.

-¿Dónde te has metido? , acabo de recibir tu localización, no solo te has pasado casi 200km, además estás en medio de una reserva natural y donde estás no hay ninguna carretera que llegue hasta allí. Volví a mirar a mí alrededor y a mí me pareció que por donde venía era un camino, al menos a mí me pareció.

-Relájate y espera que te vamos a buscar, ponte cómoda porque vamos a tardar un poco.

Se me pasaron mil cosas por la cabeza, la noche estaba hermosa y pensé en salir a hacer un picnic improvisado con los bebes, pero me acordé otra vez de las películas de terror y me subí rápido al coche y hasta cerré las ventanillas.

Llamadas van, llamadas vienen y ya estaban cerca. Dos de mis hermanos habían sido bomberos, así que estaba confiada en que nos rescatarían sin dificultad, lo que no recordaba es que en sus casas no tenían ni equipos de rescate ni helicópteros.

Cuando llegaron a cierto punto llegó la noticia que esperaba no recibir.

-A donde te has metido, la carretera se ha terminado, no existe nada por delante.

La desesperación me comenzaba a poder, y por mucho que buscaba no conseguía ver las luces del coche donde venían mis hermanos.

Tirando de alternativas online al GPS, descubrieron un sendero rural que pasaba cerca de donde estábamos, al menos en teoría y por él se aventuraron, pero muy a su pesar, ya que pretendían parecer inteligentes, no pudieron dar con nosotros. Por fin decidieron dejarse de tecnología y hacer las cosas a lo bruto.

-¡Enciendan las luces, toquen la bocina y pongan la música a todo volumen!

Mi marido se los imaginaba serios, preocupados, discutiendo estrategias o alternativas plausibles para dar con nosotros, pero yo los escuchaba por el teléfono, y no podían hablar de las carcajadas, no hacían más que reírse y hacer chistes morbosos sobre la situación, estaban tan aturcidos por sus propias risotadas que me parecía innecesario usar la bocina para que nos encontraran. De pronto...

-Callarse, callarse... escucho algo

Y el pipi de mi bocina retumbaba en el auricular del teléfono.

-No puede ser, no hay nada alrededor

El mayor de mis hermanos, eran tres en ese momento en el coche, se bajó y se escuchó un grito hueco que me costó varios segundos entender que se estaba riendo otra vez.

Su coche estaba al borde de un acantilado de unos cincuenta metros de profundidad y nosotros, nadie sabe cómo, estábamos debajo, donde no había ningún tipo de acceso.

Las hienas del Rey León me parecieron apáticas al lado de las carcajadas de los tres energúmenos que lejos de sufrir por nosotros, a duras penas podían respirar de tantos jajaja.

El que había bajado del coche, mientras los otros buscaban un sitio en el estrechísimo sendero para dar la vuelta, bajó por el acantilado en la oscuridad y sin ninguna intención de que el otro coche llegara hasta donde estaba el nuestro, intentó, Google maps en mano, desandar nuestra travesía hasta dar con el camino y los otros dos.

Como las silletas de los gemelos ocupan tres plazas y mi hermano conducía, mi pobre marido tuvo que ir por detrás del coche caminando como un nazareno que sigue el paso de su devoción, solo le faltaba la túnica y el sombrero de pico.

Si los tres hermanos que vinieron a buscarnos se reían de nosotros, no os podéis ni imaginar la que nos encontramos al llegar a la casa, estigma por una hora de retraso pensaba yo... Estigma el que llevo ahora que hasta me habían pintado una línea en el suelo desde la mesa donde cenamos hasta mi habitación para que no me perdiera en el camino.

Al final nunca supe dónde estábamos, si me dicen que atravesé un arroyo y acabé en Narnia me lo creo, porque arroyos en Murcia no he visto muchos, lo cierto es que a quien no le ha pasado alguna vez una cosa como ésta, lo que pasa es que la mayoría no tiene cinco hermanos varones con carnet.